

Dios gobierna con su Palabra

Serie El Gobierno de la Iglesia

25 Sep. 2021

Referencia Bíblica: 1 Timoteo 3:1-2

1 Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

2 Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;

INTRODUCCIÓN

Si los ancianos pastorean a las ovejas de Jesús, entonces su tarea más básica es alimentar las almas de los miembros de la iglesia con las Escrituras. Sin comida, las ovejas se debilitan y mueren, y sin la nutrición regular de la enseñanza bíblica, los cristianos se mueren espiritualmente de hambre.

Quizá más que cualquier otra tarea, la enseñanza y la predicación es lo que distingue a los ancianos en una iglesia local. Los ancianos calificados deben ser capaces de realizar estas tareas. Vale la pena observar que las cualidades que Pablo lista en 1º Timoteo 3 para los ancianos y los diáconos son más bien similares, excepto por una evidente diferencia: los ancianos deben ser aptos para enseñar la Palabra, mientras que a los diáconos no se les exige esto.

Tanto los ancianos como los diáconos deben tener un carácter como el de Cristo, pero solamente los ancianos deben demostrar capacidad para explicar y aplicar la Biblia.

MEDITEMOS EN LA SIGUIENTE VERDAD:

Los ancianos son pastores. Cuando Pablo lista los dones que Cristo dio a la iglesia, une al pastor con la enseñanza: **Efesios 4:11** «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros»

Observa dos cosas. En primer lugar, todas estas personas comunican la Palabra de Dios. Los apóstoles son testigos que proclaman y escriben las palabras y hechos de Jesús. Los profetas entregan palabras directas del Señor. Los evangelistas son heraldos del evangelio. De la misma manera, los pastores enseñan a las iglesias. Esto nos lleva a la segunda observación: las palabras pastor y maestro en el verso 11 van juntas. En el griego, un artículo definido gobierna ambos sustantivos, señalando que los dos sustantivos se modifican uno al otro.

La Traición de Judas

De manera que «pastores y maestros» no se refiere a dos roles, sino a uno solo, el rol del «pastor-maestro».

El hecho de que Dios requiera que los ancianos enseñen a su pueblo no debería sorprendernos. Dios gobierna a su pueblo con su Palabra, por lo que a los líderes del pueblo de Dios siempre se les ha encomendado la comunicación de la Palabra de Dios.

Dios comunicó sus promesas a Abraham, Isaac, y Jacob, quienes a su vez llevaron a sus familias a confiar en esas promesas y a obedecer a Dios. Dios dio las palabras del pacto a Moisés, quien las enseñó a Israel: **Deuteronomio 4:1-2** Ahora, pues, oh, Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da.

No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno. Moisés mandó a los padres en Israel a que pastorearan a sus hijos enseñándoles la ley. **Deuteronomio 4:9** Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

Un mandamiento que se repite a los padres creyentes para la iglesia en estos días. **Efesios 6:4** Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. Los sacerdotes en Israel no solamente ofrecían sacrificios, sino que enseñaban al pueblo los decretos de Dios (**Levítico 10:10-11**).

Dios guio y corrigió a su pueblo enviando a los profetas que anunciaron: «Así dice el Señor». Incluso se esperaba que el rey de Israel fuera un estudiante serio de la ley de Dios (**Deuteronomio 17:18-20**). Después tenemos a Jesús. Nuestro Buen Pastor fue, sobre todo, un predicador poderoso.

Cuando vio a las multitudes: «tuvo compasión de ellas, porque eran como ovejas que no tenían pastor». Y, ¿qué hizo para suplir su necesidad de un pastor? «Comenzó a enseñarles muchas cosas» (**Marcos 6:34**). Los cuatro Evangelios están repletos de las parábolas, interpretaciones, exhortaciones y diálogos de Jesús. Jesús es la Palabra encarnada (**Juan 1:1, 14**), quien cumplió todas las palabras del Antiguo Testamento: **Mateo 5:17** No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Y promulgó la Palabra de Dios durante todo su ministerio público. Después de su resurrección, Jesús pasó su enseñanza y ministerio de proclamación a los apóstoles:

Mateo 28:19-20 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas

La Traición de Judas

las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Del mismo modo que la enseñanza de Jesús llena los Evangelios, así la enseñanza de los apóstoles llena el libro de los Hechos y las Epístolas. Y cuando los apóstoles hicieron discípulos a través de su predicación y reunieron a esos discípulos en iglesias, nombraron ancianos para cada iglesia y les encomendaron la doctrina apostólica. Toma un momento para maravillarte de esto: Jesús está vivo.

Reina en el cielo y gobierna sobre su iglesia. Y él ejerce esa autoridad soberana en nuestra iglesia por medio de las Escrituras. Los súbditos de Jesús le obedecen hoy obedeciendo estas Escrituras. Por tanto, si eres un anciano, cuando enseñas la Palabra de Dios fielmente, Jesús está ministrando soberanamente a su iglesia a través de tu enseñanza.

PARTICIPA EN LA ENSEÑANZA

¿Qué significa esto para los ancianos en términos prácticos? ¿Cuáles son las implicaciones para el trabajo del anciano? Creo que hay dos. La primera debería ser obvia: los ancianos deben participar en el ministerio de enseñanza de la iglesia. Si eres un anciano, debes ocuparte de la exposición de la Biblia. No obstante, a menudo los ancianos rehúyen la enseñanza.

Incluso aquellos ancianos calificados, que son capaces de enseñar la Palabra, evaden oportunidades de instruir. Esto sucede por varias razones, siendo la más común un sentimiento de incompetencia. Los ancianos comparan su propia habilidad natural, su experiencia en la enseñanza, y su formación teológica con la del pastor, y en algunas ocasiones, viene el desánimo. Piensan: «¿Por qué querrían los miembros de la iglesia escuchar a un amateur como yo si tenemos profesionales en el personal?».

Además, los ancianos a menudo trabajan muchas horas fuera de la iglesia, por lo que no tienen tanto tiempo para la preparación de la lección. ¿Quién quiere servir a las ovejas una comida medio hecha? Pero si eres un anciano, eres un maestro. Así que no permitas que estos miedos y frustraciones te alejen de la enseñanza.

En lugar de eso, anímate y cumple con tu llamamiento con lo mejor de tus habilidades y recursos. Anímate por el hecho de que la enseñanza puede tener lugar en una amplia variedad de contextos. No está confinada al sermón del domingo por la mañana. Los ancianos pueden alimentar el rebaño en grandes reuniones o en contextos más familiares. Puedes abrir la Biblia para enseñar en una clase de escuela bíblica, en un campamento de jóvenes, o en una relación de discipulado personal. Busca las necesidades de enseñanza en la iglesia y da un paso adelante para ayudar.

La Traición de Judas

Anímate por el hecho de que el don de la enseñanza viene con una variedad de fortalezas y formatos.

Si no tienes la habilidad de mantener a una gran congregación atenta durante cuarenta y cinco minutos, eso no significa que deberías renunciar a tu llamado de enseñanza. Deja de hacer comparaciones infructuosas y averigua cómo usar los dones, las experiencias de vida y la personalidad que Dios te ha dado. Anímate sabiendo que los maestros de la Biblia pueden mejorar.

Todo maestro debería seguir las instrucciones de Pablo a Timoteo: **1º Timoteo 4:13-15** Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

Dios llama a sus maestros a mostrar progreso, no perfección. No te compares con otros maestros; en vez de esto, compara tu enseñanza actual con la que dabas hace un año, o hace cinco años, y busca mejorar. Mejoramos cuando nos ocupamos «en estas cosas» esto es, «la lectura, la exhortación y la enseñanza» y cuando permanecemos «en ellas».

Así que, aprovecha las oportunidades para enseñar. Exígete a ti mismo. Si tienes hombres formados teológicamente en tu iglesia, pídeles recomendaciones de libros para reforzar los puntos débiles en tu conocimiento. Y pide a otros maestros y ancianos que escuchen tus enseñanzas y te den su opinión. Si tu pastor que predica regularmente te pregunta si estás dispuesto a predicar un sermón un día de culto, incluso un domingo por la mañana, asume el riesgo y dile: «Sí».

PROTEGE LA ENSEÑANZA

Existe una segunda dimensión en las labores de enseñanza de un anciano. Un obispo no solo participa en la enseñanza, sino que debe proteger a la iglesia de la falsa enseñanza. Debe participar tanto en la ofensiva como en la defensiva doctrinal.

Tito 1:9 Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Los depredadores cazan ovejas. De la misma manera que los pastores espantan a los leones y a los lobos, así los ancianos deben ahuyentar a los falsos maestros.

Pablo advirtió a los ancianos en Éfeso: **Hechos 20:29-31** Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

La Traición de Judas

Por tanto, velad, acordándoos que, por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Pablo debió haber tenido una preocupación particular por la falsa enseñanza en Éfeso, ya que en su carta a la iglesia nuevamente remarca la importancia del ministerio de enseñanza pastoral, para que los creyentes puedan crecer y resistir las presiones y seducciones de la falsa doctrina.

Cuando la sana enseñanza hace su trabajo, dejamos de ser niños fluctuantes «llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de los hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error» (**Efesios 4:14**).

ESTRATEGIAS PARA MANTENER LA VIGILANCIA

Oponerse a la falsa enseñanza exige vigilancia. Los ancianos deben estar alerta identificando personas o ideas que puedan distorsionar el evangelio o torcer la Biblia. Aquí tenemos tres estrategias para vigilar tu rebaño:

CONOCE TU CONTEXTO

Comienza estudiando tu entorno espiritual. Familiarízate con las creencias, filosofías y religiones particulares que están activas en tu comunidad ¿Tienen algunas sectas una fuerte presencia en tu ciudad? Ten en cuenta las enseñanzas principales de estos grupos, especialmente las que contradicen el evangelio y la verdad bíblica. ¿Qué «ismos» gobiernan tu comunidad?

¿Están las actitudes del secularismo, el individualismo, el racionalismo o el relativismo moldeando la forma de pensar de la gente dónde vives? Las personas que vengan a tu iglesia traerán estas creencias alternativas y se comportarán en la iglesia basadas en estos «ismos» sin ni siquiera darse cuenta. Asegúrate de señalar estas cosmovisiones en tu enseñanza y en tus conversaciones. Presta especial atención a las distorsiones del evangelio que están activas en las iglesias de tu alrededor, e incluso en tu propia iglesia.

Estas pueden incluir el evangelio de la prosperidad, el teísmo abierto, el legalismo, o el liberalismo teológico, entre otras. ¿Están algunas personalidades carismáticas ganando seguidores de un evangelio diluido o falso? Todas estas enseñanzas pueden dañar al rebaño.

MONITORIZA TU PROCESO DE MEMBRESÍA

Mientras exploras el horizonte de tu panorama local, no olvides vigilar la puerta de entrada del redil. ¿Quién se está uniendo a tu iglesia?

La Traición de Judas

¿Sabes los nuevos miembros lo que tu iglesia enseña? ¿Están de acuerdo? ¿Estás seguro? Un proceso de membresía es importante para proteger a tu iglesia de la falsa enseñanza. Los nuevos miembros deben oír lo que cree nuestra iglesia antes de unirse.

Para esto tenemos un proceso de discipulado. Hemos aprendido a lo largo de los años que algunas de las doctrinas principales de nuestra iglesia causan más ardor de estómago para algunos que para otros, así que abordamos intencionalmente estas enseñanzas más controversiales desde el inicio en nuestras clases de discipulado.

Considera llevar a cabo entrevistas con los ancianos para las personas que solicitan la membresía de la iglesia. Pregunta directamente a la gente si entienden las posturas doctrinales de la iglesia y si están de acuerdo con ellas.

AUDITA TUS MINISTERIOS O ÁREAS DE TRABAJO

¿Sabes lo que se está enseñando en tu iglesia? Usa tus credenciales de anciano para estar en un culto de jóvenes, o sentarte en la parte de atrás en un culto de mujeres. Ayuda de vez en cuando en la escuela bíblica. ¿Qué tipo de nutrición espiritual están recibiendo tus hermanos? ¿Es el evangelio de verdad? Escucha tu música congregacional con un oído discernidor. ¿Qué mensajes enseñan las letras acerca de Dios, el evangelio, o la salvación? ¿Están tus cánticos apoyando o minando tu doctrina? ¿Qué están leyendo? ¿Están siguiendo a ciertos predicadores en Internet?

Si los miembros se están pasando libros, unos a otros por toda la iglesia, sería bueno que le echaras un ojo. Si encuentras a un líder de estudio bíblico, a un maestro de escuela bíblica, o a un comunicador persuasivo torpedeando la sana doctrina, abórdalo directamente. No dejes que la situación se infecte. No va a mejorar por sí misma. Los apóstoles lanzaron sus acusaciones más duras contra los falsos maestros:

Judas 1:3-4 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

RECONOCIENDO LO QUE ES VERDADERO

Quizás lo más importante que pueden hacer los ancianos para proteger de la falsa enseñanza, es conocer la verdad bíblica genuina. Al retener «la palabra fiel tal como ha sido enseñada», los ancianos pueden «convencer a los que contradicen».

La Traición de Judas

Las herejías y las medias verdades son muchas, pero solo hay una verdad. Cuanto más conozcas tu Biblia, mejor podrás detectar incluso la falsa enseñanza más sutil. Este capítulo ha sido una súplica para que los ancianos participen en la sana enseñanza y la protejan, pero tal vez ya estés haciendo esto.

De hecho, quizá seas un maestro, capaz de desenlazar los nudos teológicos más complejos y amarrar a los falsos maestros más ágiles. No obstante, todavía hay un gran problema ante tu ministerio de enseñanza: te vas a morir. Cuando te mueras dejarás atrás, por la gracia de Dios, a muchos cristianos bien enseñados, pero ¿dejarás también maestros capaces de continuar con la labor?

En otras palabras, ¿has dado pasos para formar a otros? Parte de enseñar a la iglesia es capacitar a pastores-maestros futuros. Como Pablo le dijo a Timoteo: **2º Timoteo 2:2** «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» ¿Te has fijado en algún otro hombre de la iglesia que parezca tener potencial para ser un maestro o un anciano? Considera reunirte con él regularmente para leer o hacer un estudio bíblico. O tal vez tómalo como una especie de aprendiz en tus estudios bíblicos. Enséñale el proceso que sigues para desarrollar una lección, déjale que enseñe, y después dale tu opinión.

CONCLUSIÓN: LA IMPORTANCIA DEL RELEVO

Pablo se había esforzado en predicar públicamente la Palabra; Timoteo y muchos más eran testigos de este hecho. Indudablemente Timoteo había sido uno de los que habían sabido valorar las oportunidades para escuchar a su maestro. Por supuesto, muchas veces habría oído al apóstol repetir las mismas ideas y conceptos en sus sermones, pero esto no le desanimó.

No llegó a creer que ya lo sabía todo, y siguió aprendiendo, hasta el punto en que había llegado el momento en que él mismo estaba capacitado para enseñar también a otros. De esta manera se había formado, y así también debía formar a otros. Ahora bien, el modelo dejado por el apóstol Pablo en cuanto a la forma en la que este valioso depósito debía ser transmitido no puede ser reducido simplemente a la transmisión de ciertos contenidos intelectuales. Más adelante el apóstol explica ampliamente cómo Timoteo había recibido esta enseñanza:

2º Timoteo 3:10-11. “Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor”. Observamos que Timoteo no sólo había aprendido la “doctrina”, sino todo un modelo de vida y una forma de llevar a cabo el ministerio.

La Traición de Judas

Y esto lo aprendió acompañando a Pablo a lo largo de su ministerio, viendo su comportamiento en las distintas situaciones por las que pasaba, entendiendo el propósito que le movía en el servicio al Señor, considerando su fe, longanimidad, amor y paciencia frente a las dificultades.

En realidad, este fue el mismo modelo que el Señor Jesucristo aplicó para formar a los doce apóstoles. Nos guste reconocerlo o no, este modelo tiene muy poco que ver con el profesor de un seminario que después de dar sus clases, pone tareas a los alumnos y se marcha a su casa. O con el predicador famoso, que después de hacer su exposición se recluye en su hotel o en su casa, y resulta inaccesible para las personas que le han escuchado, sin que puedan conocer nada más de él.

Es importante recuperar el modelo bíblico que el Señor Jesucristo y Pablo nos dejaron si queremos volver a ver hombres de la talla de los apóstoles y de Timoteo. Es mi deseo como tu Pastor y también Obispo de esta Corporación que puedas aprender de todo lo que el Señor nos ha enseñado en todos estos años, hoy que tengo vida quiero traspasarte mis experiencias en Dios, pero para esto necesito hombres y mujeres dispuestos a servir a Dios en una entrega total a su obra.

Un día yo no estaré, y es mi preocupación que ustedes sigan adelante creciendo en gracia dando lo mejor de cada uno de ustedes, como lo han visto de mí en todos estos años.